

Simone Weil y la filosofía

Romano, María del Sol

2017

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/4037>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Simone Weil

y la filosofía



María del Sol Romano¹

Resumen

Simone Weil reflexiona a partir de una filosofía entendida como sabiduría, como una inagotable búsqueda de verdad y bien. Una filosofía que pueda ayudar no solamente a ampliar la comprensión del mundo, sino también, a entrar en una sabiduría que se implique en la experiencia humana. Y, por lo tanto, que permita al hombre ver de otro modo la realidad. Esto no sólo lleva a cabo una transformación de su pensamiento, sino también de su vida. Y, por consiguiente, permite que el hombre pueda comprometerse en el mundo.

Palabras clave: acción, compromiso, deseo de bien, transformación.

¹ Doctora en Filosofía por la Université Catholique de Lyon, Francia y la Universidad de Navarra, España. Fue investigadora posdoctoral en la Université Catholique de Lyon. Es miembro de l'Association pour l'étude de la pensée de Simone Weil (Francia), de l'Associazione culturale Stromata (Italia) y del Centro de Investigación y Difusión en Estudios Sociales (España). Es especialista en idiomas. Y, actualmente, es investigadora posdoctoral (investigadora colaboradora) en el Centro de Filosofía — CEFi de la Universidade Católica Portuguesa y docente en la Universidad Iberoamericana.

1. Introducción

Simone Weil (1909-1943) toda su vida estuvo habitada por un inagotable deseo de verdad y justicia y una gran preocupación por los más desfavorecidos. La filosofía que practica no permanece en el plano intelectual, se trata más bien de una filosofía existencial, entendida como una vocación por encarnar el propio pensamiento en la vida. Y, simultáneamente, como una reflexión sobre lo que la experiencia hace vivir. S. Weil muestra que en una filosofía auténtica el pensamiento y la acción no pueden comprenderse por separado. El pensamiento no puede permanecer en un ámbito puramente especulativo porque se reduciría a “vanas combinaciones de signos”, ni la acción puede permanecer sometida al reino del azar porque se reduciría al “tanteo más ciego” (OL: 92).² Esto es, el pensamiento orienta la acción, al mismo tiempo que se verifica por la acción.

En la perspectiva weiliana, la reflexión y la acción están estrechamente unidas por el hecho de que hay que actuar guiado por el pensamiento y hay que reflexionar en función de una necesidad de acción. La unidad que la autora lleva a cabo entre el plano especulativo y el de la acción la conduce, por una parte, a un fuerte compromiso social y político. A través de este compromiso manifiesta una verdadera preocupación por la condición humana. Esto la lleva a buscar un remedio a los problemas que aquejan a la humanidad y que causan la desdicha humana, como es el caso de la opresión social y la barbarie. Y, por otra parte, su vocación por unir el pensamiento y la vida tiene un profundo vínculo con la intensificación de su experiencia espiritual y su inagotable búsqueda del bien y de la verdad.

La unidad entre el pensamiento y la vida, tan íntimamente presente en la filosofía de S. Weil, es poco común en la historia del pensamiento. Por un lado, esta unidad contrasta con el idealismo y el racionalismo para los que el ámbito del pensamiento tiene la primacía sin tomar en cuenta el de la experiencia y la cuestión de la condición humana. Por otro lado, la filosofía, como la concibe S. Weil, se opone al vitalismo que da la primacía a la vida en detrimento de la verdad. La autora propone una filosofía que mantiene un justo equilibrio entre el ámbito del pensamiento y el de la experiencia. Ella busca hacer posible la armonía entre el pensamiento y la vida sin mezclarlos ni confundirlos.

Una filosofía vista de esta manera no permanece en una reflexión puramente abstracta y retoma los ideales de la filosofía clásica en tanto que es considerada como

una forma de vida. También es considerada como una sabiduría en la que, a partir de un deseo de verdad y bien, el filósofo experimenta una transformación de sí mismo y, finalmente, recibe la inspiración para comprometerse en el mundo, o en sentido platónico, para volver a la “caverna”. El objetivo de este artículo es exponer lo que para S. Weil constituye una filosofía auténtica. Por consiguiente, en un primer momento se verá que la filosofía consiste en unir el pensamiento y la vida, y entraña una transformación del ser. Luego, se abordará la cuestión de la filosofía en tanto que orientación hacia el bien. Y finalmente, se mostrará que una verdadera filosofía conduce a un compromiso con el mundo.

2. La filosofía como reflexión, forma de vida y transformación del ser

La reflexión filosófica para ser auténtica debe *encarnarse* en la experiencia, en esta vida, pues –como subraya S. Weil– tiene “por objeto una manera de vivir, una mejor vida, no en otro lugar, sino en este mundo y enseguida” (OC, IV, 1: 58). Para la autora, la filosofía no consiste en un conjunto abstracto de conocimientos, sino es “[una] cosa *exclusivamente* en acto y práctica” (OC, VI, 4: 392). Esta afirmación no conduce a un rechazo del ámbito especulativo, S. Weil tiene una concepción integral de la filosofía en la que los ámbitos teórico y práctico se unen y hay una articulación entre el concebir, el sentir y el actuar. De ahí que:

[...] una filosofía es una cierta manera de concebir el mundo, los hombres y a sí mismo. [Y] una cierta manera de concebir implica una cierta manera de sentir y una cierta manera de actuar [...] en todos los instantes, en todas las circunstancias de la vida, las más vulgares como las más dramáticas (OC, VI, 1: 176).

Para S. Weil la filosofía es una reflexión sobre los valores y la tarea del filósofo es hacer este tipo de reflexión. Como indica la autora:

La noción de valor está en el centro de la filosofía. Toda reflexión que trata sobre la noción de valor, sobre una jerarquía de valores es filosófica; todo esfuerzo de pensamiento que trata sobre un objeto ajeno al valor es, si se le examina de cerca, extraño a la filosofía (OC, IV 1: 54).

Sin embargo, no debe entenderse al valor como algo abstracto, si bien es un “objeto del pensamiento”, también tiene relación con el sentimiento y la acción. Para

² La autora decidió utilizar este método de citación. Las citas completas se encuentran al final del texto.



Equilibrio entre el pensa- miento y la experiencia

La unidad entre el pensamiento y la vida, tan íntimamente presente en la filosofía de S. Weil, es poco común en la historia del pensamiento. Por un lado, esta unidad contrasta con el idealismo y el racionalismo para los que el ámbito del pensamiento tiene la primacía sin tomar en cuenta el de la experiencia y la cuestión de la condición humana. Por otro lado, la filosofía, como la concibe S. Weil, se opone al vitalismo que da la primacía a la vida en detrimento de la verdad. La autora propone una filosofía que mantiene un justo equilibrio entre el ámbito del pensamiento y el de la experiencia. Ella busca hacer posible la armonía entre el pensamiento y la vida sin mezclarlos ni confundirlos.

Fotografía: Simon Weil en Marsella a principios de los cuarenta

Filosofía dirigida hacia el bien

S. Weil se inspira en la filosofía griega, particularmente en Platón, para quien la filosofía, además de ser una sabiduría, es una transformación del ser. Más concretamente, la autora ve en la sabiduría platónica “una orientación del alma hacia la gracia”, una orientación hacia el bien. En sentido platónico, el bien inspira y conduce al ser humano hacia una verdadera transformación de sí mismo y hacia una articulación auténtica entre su pensamiento y su vida.

S. Weil los valores son una guía para el pensamiento y la vida de quien practica la filosofía. Y, al mismo tiempo, como subraya Gabellieri (2001): “la filosofía es la interrogación constante sobre la escala de valores que orientan el pensamiento y la vida” (31).

Lo anterior muestra que la filosofía, como la concibe S. Weil, no se reduce a una reflexión fría y sistemática sobre un conjunto de conceptos. Tampoco consiste en una pura “adquisición de conocimientos” –como en el caso de la ciencia– sino en un “cambio de toda el alma” (OC, IV, 1: 57). Como ya se ha dicho, la filosofía no solamente se relaciona con la parte reflexiva del ser humano, sino también con su sensibilidad y con su acción, con la “práctica de la vida”. Por eso una filosofía auténtica debe aspirar a una transformación de todas las dimensiones del ser humano. De manera que “no hay reflexión filosófica sin una transformación esencial en la sensibilidad y en la práctica de la vida, transformación que tiene igual alcance respecto a las circunstancias más ordinarias y más trágicas de la vida” (OC, IV, 1: 57). De hecho, para S. Weil, la propia existencia debe encaminarse hacia una continua transformación, hacia un constante cambio. Como ella misma afirma: “Existir, para mí, es actuar [...] actuar no es otra cosa para mí más que cambiarme a mí misma, cambiar lo que sé o lo que siento” (OC, I: 142).

Inspirada en los términos que utiliza Platón en la *República* (VII, 518 c), la autora define a la filosofía no sólo como una “búsqueda de la sabiduría” sino también como una virtud que consiste en un “cambio de toda el alma”, en una “transformación del ser” (OC, VI, 1: 174). La transformación del ser a la que dirige la práctica de la filosofía, no se refiere solamente a una parte sino a todo el ser humano, a todas sus dimensiones: espiritual, psíquica y corporal. Entre estas dimensiones el cuerpo juega un papel importante porque, como subraya S. Weil, “es el intermediario indispensable a través del que el alma ejerce sobre el alma una acción real” (OC, VI, 4: 337). El cuerpo es importante en tanto que es el medio para realizar el cambio del alma porque a través de él se realizan las acciones. Siguiendo a la autora:

Una parte del alma quiere cumplir una obligación [...] otra no quiere. Ellas luchan. El cuerpo es la balanza. El cuerpo es la única balanza capaz de hacer del alma el contrapeso del alma. [...] Esta es la eminente dignidad del cuerpo (OC, VI, 4: 339).

De acuerdo con lo precedente, se sigue que la filosofía es para S. Weil un ejercicio en donde el filósofo hace un trabajo sobre sí mismo con la finalidad de transformarse. Esta transformación pone de relieve el enfoque ético que debe tener la filosofía y el progreso moral que hace experimentar a quien la practica. Más aún, la unidad entre el pensamiento y la vida, la transformación del ser, el progreso moral de quien practica la filosofía no se entiende sin la orientación del filósofo hacia el bien.

3. La filosofía como orientación hacia el bien

El ser humano por naturaleza está llamado hacia el bien, naturalmente lo desea y, por lo tanto, “orienta siempre sus pensamientos y sus acciones hacia algún bien” (OC, IV, 1: 54). De ahí la importancia de que todos aquellos que practiquen la filosofía sepan elegir “los modos de acción que contienen en ellos mismos un entrenamiento hacia el bien” (E: 269). Esto revela la insistencia de la autora por dirigir toda actividad humana –incluida la de la filosofía– y todo pensamiento hacia un bien. Cuando el ser humano se orienta hacia el bien, es inspirado y conducido a alcanzar la unidad entre su pensamiento y su acción, entre su pensamiento y su vida.

Como se ha señalado con anterioridad, S. Weil se inspira en la filosofía griega, particularmente en Platón, para quien la filosofía, además de ser una sabiduría, es una transformación del ser. Más concretamente, la autora ve en la sabiduría platónica “una orientación del alma hacia la gracia” (SG: 79), una orientación hacia el bien. En sentido platónico, el bien inspira y conduce al ser humano hacia una verdadera transformación de sí mismo y hacia una articulación auténtica entre su pensamiento y su

vida. El bien es una fuente de inspiración porque produce la “verdadera grandeza” en todos los ámbitos humanos (*E*: 299), como el del pensamiento y la acción. Y esta inspiración que procede del bien, puede producir una verdadera conversión, un cambio de sí mismo y también un compromiso hacia los otros. En la perspectiva weiliana, la transformación del ser, el progreso moral y el compromiso tienen su origen en un deseo natural de verdad y bien inscrito en todo hombre. Pero, implícitamente, se trata de una respuesta al amor de Dios que es la Verdad y Bien absoluto.

El deseo real de un Bien absoluto es eficaz en tanto que supone un verdadero progreso espiritual. Siguiendo a la autora,

[...] únicamente el deseo dirigido directamente hacia el bien puro, perfecto, total, absoluto, puede poner en el alma un poco más de bien que no existía antes. Cuando un alma se encuentra en este estado de deseo, su progreso es proporcional a la intensidad del deseo y al tiempo (*PSO*: 136).

Si el deseo de bien es auténtico, inspira a quien lo experimenta a unir su pensamiento y vida y, más particularmente, a hacer descender el espíritu de verdad y de justicia en el mundo.

Esto muestra que el deseo de bien no consiste en pretender que el bien descienda en uno mismo sin pensar en los demás, se trataría de un deseo egoísta e interesado. El deseo de bien consiste en dejarse inspirar por él y actuar conforme a él. Cuando se experimenta un verdadero deseo de bien, se busca aliviar lo más posible los sufrimientos de los otros, satisfacer sus necesidades más esenciales y a través del compromiso se trabaja para tener una sociedad más justa.

El compromiso —sea social o político— tiene su origen en un genuino deseo de bien. Y es el bien el que conduce a este compromiso. Sobre esta cuestión, S. Weil nunca pudo permanecer indiferente ante situaciones de injusticia, pues para ella “el sentimiento de diversas obligaciones procede siempre de un deseo de bien que es único, fijo, idéntico a sí mismo, para todo

hombre, de la cuna a la tumba” (*E*: 19). El auténtico deseo de bien que profesó la autora hizo que en su propia existencia se articularan la unidad de su pensamiento y vida, la intensificación de su experiencia espiritual y la intensificación de su compromiso.

4. La filosofía como compromiso

El pensamiento y la vida de S. Weil estuvieron nutridos por diferentes niveles de experiencia como la obrera, social, política, religiosa y mística. Estos niveles de experiencia intensificaron su compromiso ante la desdicha humana, así como su vocación filosófica. Y la llevaron —hasta el final de su vida— a tener siempre en cuenta la cuestión de la condición humana y a manifestar un gran interés por la humanidad. A la imagen de Sócrates y Platón, S. Weil experimentó una preocupación por la salvación del alma. Pero, al igual que los filósofos de la antigüedad esta preocupación, así como su deseo de verdad y de justicia, no se reducen al plano intelectual. Ella piensa en la salvación del alma en la vida y en encarnar el espíritu de verdad y justicia en el mundo. Esto explica en gran medida su profunda reflexión sobre la condición humana y su vocación por unir su vida con la desdicha de los otros a través de su compromiso. Por consiguiente, la autora quiere conocer las circunstancias que causan la desdicha humana y el desarraigo. Y busca las condiciones que conduzcan a la construcción de una polis más justa, en donde la dignidad de todo hombre sea reconocida y se posibilite su arraigo en este mundo, más precisamente, su *enracinement*.

A lo anterior se suma el hecho de que la autora siempre mostró gran interés y atención hacia los otros, no solamente desde el punto de vista reflexivo, sino también a partir de su propia experiencia. Su interés y atención se hicieron acción a través de diferentes tipos de compromiso que ella misma experimentó. En tal sentido destaca, por ejemplo, su compromiso en su trabajo como obrera en la fábrica, en la guerra de España, en su colaboración con la Resistencia y con la Francia libre. Lo precedente representa para S. Weil un verdadero deseo

Experiencia filosófica

La curiosidad de Simone le llevó a renunciar a su prometedora cátedra de filosofía y a dedicar un año de su vida a conocer la realidad del mundo de los trabajadores. Así fue como llegó a una fábrica de la compañía eléctrica Alstom, donde vivir de primera mano las duras condiciones de los obreros de la década de los treinta transforma su vida.



Fotografía: Simon Weil en Knokke le Zoute, Bélgica, verano 1922

de transformación, tanto de su persona como del mundo. Y su deseo de transformación la llevó a la acción, siguiendo a Fiori (1993):

[...] de testimonio, revolucionaria, que contrasta con las costumbres; acción directiva, decisional [...], acción de defensa, de socorro, de expresión junto a los más aislados [...], acción como trabajo manual, en la realidad tangible de la fábrica, en los campos; acción como sacrificio en su proyecto para la formación de un cuerpo de enfermeras de primera línea (25).

Estas acciones, que son el fruto del compromiso de S. Weil, afirman sus preocupaciones propiamente políticas, revolucionarias y sindicales. Además, muestran una verdadera fraternidad hacia la humanidad desdichada. La autora siempre tuvo una vocación de compromiso hacia el mundo, particularmente hacia los más desdichados. Su atención y compasión hacia éstos no consistía en contemplar a distancia su dolor, sino en estar realmente presente, en encontrar los medios y el remedio para aliviar su dolor, para liberarlos de la privación social. Por ello, debe considerarse que su fraternidad hacia la humanidad desdichada adquiere dimensiones más profundas en la medida en la que su experiencia espiritual se intensifica. Es decir, su amor hacia el prójimo se volvió radical o –según sus términos– “sobrenatural”. “El amor sobrenatural del prójimo”, que ella concibe, se entiende como un intercambio de compasión y de

gratitud entre dos seres “del que uno está provisto y el otro privado de la persona humana” (AD: 133). Dicho de otra manera, el compromiso de S. Weil hacia los otros le hizo experimentar un verdadero desapego de sí y una mayor apertura a los otros a través del don de sí, el amor, la compasión y la atención, que implican para la autora una apertura implícita a lo sobrenatural o un “amor implícito de Dios” (AD: 122), que consiste en vivir en el amor de Dios incluso sin saberlo.

La experiencia, en un primer momento, implícita y, luego, explícita del amor de Dios no hizo que S. Weil diera la espalda al mundo, al contrario, intensificó su acción. Es más, si su atención, como señala Janiaud (2002), “se relaciona en los últimos textos con la espera y la operación sobrenatural de la gracia, en todo caso no se separa jamás de la acción. Estar atento a la desdicha, es actuar para impedirla o mitigarla” (120). A través de la atención, que es uno de los conceptos fundamentales de la filosofía weiliana, se hace posible en la existencia humana no solamente un progreso intelectual, sino también moral y espiritual, ya que esta facultad lleva consigo “una exigencia ética y política” (Janiaud, 2002: 171). Para la autora, la atención y la acción están entrelazadas, en tanto que la primera impulsa a la segunda y porque, como indica Saint-Sernin (1988), la atención “se funda en la experiencia vivida, el compromiso activo de todo el ser, el riesgo libremente aceptado” (98). Más aún, es el amor el que estimula la acción, por eso no es extraño decir que la atención tiene como fuente y objeto “el amor como potencia activa” (Saint-Sernin, 1988: 98).

5. Conclusión

El pensamiento de S. Weil contiene elementos ante los que no se puede ser indiferente: su crítica a la opresión social, la barbarie y la idolatría social. Su revalorización de todo lo que es misterioso, como la belleza, la atención y la compasión, llevan en ellas un lazo implícito con el amor de Dios. Por esta razón, no puede considerarse a S. Weil como una intelectualista que elabora teorías abstractas o que reflexiona fríamente. No privilegia el pensamiento puro, concentrándose únicamente en conceptos abstractos. Más bien, busca comprometerse en la experiencia y toma en cuenta la cuestión de la condición humana. La filosofía de S. Weil tiene una dimensión ética, por el hecho de que no se contenta con llenarse de ideas o enriquecerse con pensamientos. Para la autora la filosofía es una forma de vida, una transformación del ser y un compromiso. Es responder al inagotable deseo de bien y de verdad inscrito natural-

mente en el hombre. Y también es encarnar el pensamiento en la existencia, en beneficio de la humanidad y, particularmente, en beneficio de los más desdichados.

Por otra parte, S. Weil tampoco puede ser vista como una vitalista, en tanto que no busca exaltar la verdad de la vida olvidándose de la verdad del ser. A este respecto, la autora da la primacía a la Verdad metafísica, en tanto que esta última da un sentido y un valor a la vida. Por consiguiente, la autora tiene simultáneamente una inclinación anti-intelectualista y anti-vitalista, puesto que propone una filosofía que mantiene un equilibrio entre el ámbito del pensamiento y de la experiencia; lo que posibilita la armonía entre el pensamiento y la vida sin mezclarlos ni confundirlos y dando su justo sitio a cada uno. Finalmente, debe señalarse que el pensamiento de S. Weil no se mantiene al margen del ámbito de la fe. Para la autora, una filosofía entendida como unidad entre pensamiento y vida supone también una inteligencia de la fe, un diálogo entre razón y revelación, entre naturaleza y gracia.

Bibliografía

- Fiori, Gabriella. (1993). *Simone Weil: une femme absolue*. Paris: Félin.
- Gabellieri, Emmanuel. (2001). *Simone Weil*. Paris: Ellipses.
- Janiaud, Joël. (2002). *Simone Weil: L'attention et l'action*. Paris: PUF.
- Platón. (2010). *República*. Madrid: Gredos.
- Saint-Sernin, Bertrand. (1988). *L'action politique selon Simone Weil*. Paris: Cerf.
- Weil, Simone. (1949). *L'Enracinement*. Paris: Gallimard. (E). Las referencias en el texto a las obras de Simone Weil corresponden a la abreviatura y número de página.
- (1955). *Oppression et liberté*. Paris: Gallimard. (OL).
- (1962). *Pensées sans ordre concernant l'amour de Dieu*. Paris: Gallimard. (PSO).
- (1963). *La source grecque*. Paris: Gallimard. (SG).
- (1988). *Ceuvres complètes*, t. I. Paris: Gallimard. Las referencias en el texto a las obras de Simone Weil corresponden a la abreviatura, tomo, volumen y número de página.
- (1994). *Ceuvres complètes*, t. VI, vol. 1. Paris: Gallimard. (OC).
- (2006). *Ceuvres complètes*, t. VI, vol. 4. Paris: Gallimard. (OC).
- (2008). *Ceuvres complètes*, t. IV, vol. 1. Paris: Gallimard. (OC).